



*Artículos y Ensayos*

---

**DESENCADENAMIENTO Y DERIVA DE LA PSICOSIS  
EN RAÚL GÓMEZ JATTIN**

RICARDO ADRIÁN GONZÁLEZ MUÑOZ

**RESUMEN**

En el Artículo que se presenta a continuación, el autor tratará de ofrecer, desde la posición teórica psicoanalítica de la Psicosis como estructura, una aproximación a la vida del Poeta colombiano *Raúl Gómez Jattin*, en relación con su Psicosis y el punto de desencadenamiento de la misma. Para ello se ha valido, no solo de los datos biográficos, tanto en lo que concierne a hechos de su vida como a testimonios médicos, familiares y de amigos, sino de la propia palabra del juglar sinuano, en cuyo relato de su existencia y sus vicisitudes, llevado, bien a la palabra hablada en la entrevista, o a la escrita en la epístola, o bien al lenguaje poético de sus versos, se puede vislumbrar la deriva de la Psicosis; de la Psicosis como estructura preexistente en la constitución de su ser, como impronta indeleble de su sino, cristalizada en la

conformación de su aparato psíquico en la primera infancia, y de la Psicosis ya desplegada en el delirio y la alucinación, luego del desencadenamiento.

**Palabras clave:** Psicosis; Desencadenamiento; Deriva; Poesía; Metáfora Paterna.

**RAÚL GÓMEZ JATTIN'S OUTBREAK  
AND DRIVE'S PSYCHOSIS**

**ABSTRACT**

In the present article the author will try to offer, from the Psychoanalytic theoretical position of psychosis as an structure, an approach to Colombian's poet life *Raúl Gómez Jattin*, in relation to his psychosis and the outbreak point of it. For this, the author has support not only of biographical data, both with respect to events of his life as a medical, familiar and friends testimony, but



the sinuano's juggler word himself, in whose storytelling of his own existence and vicissitudes has been taken to the spoken word in the interview, or written in the letter, as well as poetic language of his poems, It can be glimpsed the psychosis drive; psychosis as the existing structure in

the constitution of his being as indelible imprint of his fate, crystallized in shaping of his mental apparatus in early childhood, and already deployed Psychosis in delirium and hallucination, after the outbreak.

**Key words:** Psychosis; Outbreak; Drive; Poetry; Paternal Metaphor



## Introducción<sup>1</sup>

"Por obra de una naturaleza pródiga le fue dado al artista expresar mediante creaciones sus mociones anímicas, escondidas para él mismo, y esas creaciones conmueven poderosamente a los otros, a los ajenos al artista, sin que atinen a indicar de dónde proviene ese efecto conmovedor."

Freud, S. (1910)

A continuación presentaremos una lectura psicoanalítica del devenir de la Psicosis del poeta colombiano Raúl Gómez Jattin, a partir de la cual se ha realizado un ejercicio teórico de análisis, con el que pretendemos dar cuenta del momento y de las circunstancias que condujeron a su desencadenamiento, tratando, por otra parte, de encontrar y poner de manifiesto otros períodos críticos y relevantes en su historia personal que permiten vislumbrar la emergencia de la estructura psicótica antes del brote, los cuales toman todo su sentido en una perspectiva *après-coup* y se pueden enlazar en la cadena de confrontaciones significantes que fraguan el desencadenamiento, evidenciando la preexistencia de la psicosis como una entidad estructurante de la subjetividad que no aparece de forma repentina como respuesta del individuo (del individuo Raúl) ante una situación traumática de su vida, o que es producida por el efecto de un desequilibrio químico, o el abuso en el consumo de drogas, o por la suma de estas tres circunstancias concretas.

Iniciaremos, pues, el derrotero de éste artículo, presentando algunos datos biográficos del poeta y su familia que consideramos imprescindibles para introducirnos en el tema en

---

<sup>1</sup> El presente artículo es un avance preliminar de lo que constituirá la tesis doctoral del suscrito, que se enmarca dentro de la continuación del proceso de formación que inició con el Máster en Psicoanálisis y Teoría de la Cultura, impartido en la Facultad de Filosofía de la Universidad Complutense de Madrid, entre 2011 y 2012 y que se extenderá con el trabajo investigativo de tesis con miras a la presentación y defensa de la misma.



cuestión y adentrarnos de lleno en el desarrollo de las ideas e hipótesis propuestas en relación con el origen y el devenir de la psicosis en el poeta sinuano.

### **Sobre la vida y la obra de Raúl Gómez Jattin.**

La vida de Raúl Gómez Jattin ha sido objeto de múltiples revisiones e interpretaciones, muchas de ellas hechas a la luz, o mejor vale decir, a la sombra de su locura, y otras referidas principalmente a su legado poético. Figura descollante en el arte y las letras de las últimas décadas en Colombia, continuamente se cernió sobre él un gran interés y una gran controversia, que no siempre redundaron en una mejor inteligencia de su drama humano y de su poesía.

Gran parte de lo que se dice y se escribe sobre Gómez Jattin contribuye a la desfiguración de la persona y al engrandecimiento del personaje que en torno a él se ha ido construyendo; un personaje casi salido de una tragedia griega: un sátiro, una ménade malograda, un "poeta maldito", un loco genial, y a veces hasta un infumable personajillo de callejón, un simple drogadicto que emborrataba servilletas y papelitos con palabras inconexas y agredía a los turistas en las calles de Cartagena de Indias.

Lo cierto, lo que queda de Raúl y habla por él, son sus poemas, esos "papeles enemigos" con los que se encontraba cada mañana, al despertar del sueño o al volver de la locura. Lo que queda es la poesía, que fue la compañera fiel, pero cruel e inexorable en el duro trasegar de su existencia:

"La Poesía es la única  
acostúmbrate a sus cuchillos  
que es la única"<sup>1</sup>



### *La infancia de Raúl.*

"Como fuego de monte  
en un rincón oscuro  
la infancia nos asecha"<sup>ii</sup>

El 31 de mayo de 1945 don Joaquín Pablo Gómez Reiner, salía apresuradamente de su casa del barrio "Venus" en Cereté, llevando a su mujer, Lola Jattin -la Niña Lola-, a un hospital en Cartagena, donde, pocas horas después, nacería su hijo menor, Raúl del Cristo; aquel en quien fueron depositadas todas las esperanzas de la familia, el que "sacaría la cara" por su madre y colmaría de orgullo a su padre, el erudito provinciano, lector de Balzac y amigo personal del tuerto López.<sup>iii</sup>

Cereté es una pequeña población situada en el valle a orillas del río Sinú, en el Departamento de Córdoba, en la costa Caribe colombiana.

Raúl fue el segundo hijo de la familia Gómez Jattin; aunque fuera también el octavo y último hijo de la Niña Lola. Casada en su juventud con un inmigrante árabe, amigo de su padre, Lola había tenido seis hijos, con quienes dejó de tener trato luego de abandonar su matrimonio e irse a vivir con el padre de Raúl, Joaquín Pablo, que, a su vez, fuera su abogado defensor en un pleito por un presunto adulterio del que había sido acusada por un cuñado, y que a la postre la llevó a perder la custodia de sus hijos y parte de sus bienes. Don Joaquín también estaba casado y dejó a su esposa para seguir a Lola. El hecho de éste origen de la familia, de ser Raúl hijo de una pareja "adultera", fue un tema soterrado en el seno familiar, pese a ser un secreto a voces. Durante la adolescencia de Raúl, cuando empezó a frecuentar a su medio hermano, Gabriel Chadid, y a instancias de éste, Lola habló del asunto con su hijo, zanjando el tema con una sentencia contundente:



"Si Joaco y yo no hubiésemos sido adúlteros, ustedes no habrían nacido" (Fiorillo, 2004 Pg. 309).

El Asma fue la cárcel de Raúl en su infancia; una infancia de puertas para adentro, de noches interminables en la cama y en la hamaca, asistido por sus padres, que velaban su convulso sueño:

Tú venías en medio de la noche a consolarme  
Y eso dije Escribía un poema que preservara  
Tu memoria y eso hice Desatar mis alas tristes y lloré  
Tiéndete que yo te meceré para refrescarte  
Si te es posible duerme Que yo velaré<sup>iv</sup>

Una infancia vivida casi en su mayor parte tras los barrotes de la ventana, sin más amigos que los personajes de "las Mil y una noches", sin más juegos que el de jugar a ser literato y declamar los poemas preferidos de papá ante sus amigos: "Mi juego era leer, ante todo leer. Leí historia, prosa y poesía. Desde los ocho años mi interés se volcó en la mitología, sobre todo la griega" (Fiorillo, 2004. Pg. 35); una niñez solitaria y bien resguardada por los especiales cuidados de su madre, que lo quiso siempre por encima de todo, que siempre lo alabó y nunca lo dejó escapar de su abrazo.

Su padre lo iniciaría tempranamente en el disfrute de la literatura, leyéndole poemas de Rubén Darío, de Porfirio Barba-Jacob y del tuerto López -que el pequeño Raúl recitaba después de memoria- y obras de la literatura universal como las Mil y Una Noches, que leyó a los seis años o el Decamerón, a los nueve:

Desde muy niño se dedicó a mi educación intelectual y moral. Historia y filosofía, literatura, geografía y astronomía me enseñó Joaquín Pablo, pues adivinó y fomentó conscientemente mi vocación de escritor. Pero no pensó que fuera poeta, sino novelista



(...) Mi padre me sobornaba: si me aprendía un par de versos del “tuerdo”, por ejemplo, me hacía un regalo generoso. Yo, delante de sus amigos, lo complacía: decía dos, tres versos, a veces casi todo un poema, y él se sentía muy satisfecho. (Fiorillo, 2004, Pg. 35).

*De la adolescencia.*

A causa de la precaria situación económica familiar, producida por el enorme gasto que el señor Gómez debió realizar en pro de la educación de sus hijos y, a la manera de decir del propio Raúl, a la tendencia que tenía su padre de colmar todos los caprichos de la Niña Lola, a los 15 años, el joven Raúl tuvo que dar clases de Geografía e Historia Universal en varios institutos de bachillerato de Cereté. Admirado como era en su pueblo y su provincia, la capital tampoco escapó a su encanto, y fue reconocido como el mejor estudiante de su clase durante su primer año de Derecho en la Universidad Externado de Colombia, en Bogotá, a donde había sido llevado por el deseo de su padre de que siguiera sus pasos. Tampoco fue la excepción el teatro, al que llegó un par de años después de su arribo a Bogotá; en menos tiempo del que tardó en decidirse a ingresar en el grupo de teatro experimental de su universidad, Raúl llegó a ser, no solo el mejor actor del reparto sino, incluso, la promesa más grande del teatro colombiano a principios de los 70. Como actor y director de teatro, se granjeó rápidamente una gran reputación. Luego de sus triunfos y éxitos en el teatro, tuvo algunos contratiempos y desilusiones, que lo llevaron a abandonarlo casi terminantemente y a ocuparse, esta vez, de tiempo completo a la dura labor de la poesía, de la que no pudo escapar hasta su muerte.

Con la desilusión del teatro y el nulo interés que le quedaba por el Derecho, Raúl retornó a su pueblo y se instaló en una pequeña propiedad de su familia a las afueras de Cereté.



En ésta casona, y durante un periodo de largo ensimismamiento, comienza a perfilar su vocación poética y cae definitivamente en el abismo de la Psicosis, que se desencadena y se manifiesta con todo el poder desorganizativo del delirio y de la alucinación a finales de 1976, en vísperas de la muerte de su padre.

### **Desencadenamiento y Deriva de la Psicosis en Raúl Gómez Jattin.**

Raúl tuvo su primera crisis psicótica, reconocida como tal y tratada en una institución mental (en la que estuvo 56 días), en septiembre de 1977, a la edad de 32 años, pocos meses después del fallecimiento de su padre, a causa de complicaciones asociadas al cáncer de próstata. Como es frecuente encontrar en el diagnóstico psiquiátrico de una Psicosis, las opiniones en torno a la nomenclatura aplicable para el padecimiento de Gómez Jattin, se dispersaban en varios campos diferentes en relación con los criterios diagnósticos que lo ubicaban en una u otra entidad patológica de acuerdo con las descripciones del DSM, que variaban también, según las pericias psiquiátricas realizadas por los diferentes médicos que lo trataron en varias clínicas colombianas e incluso en el Hospital Psiquiátrico de La Habana, en Cuba, donde recibió tratamiento durante seis meses en 1995; dadas éstas circunstancias, el "caso Gómez Jattin" empezó primero por ser un trastorno bipolar grave, luego pasó a ubicarse en el recurrido y, por demás indescifrable cajón de sastre de la psiquiatría actual, como es el diagnóstico de borderline, pasando por el de una Psicosis inducida por las drogas, hasta llegar al denominado trastorno esquizoafectivo e incluso alcanzando al de esquizofrenia en los últimos años de su vida, cuando se encontraba ya sumido en la indigencia.





La mayoría de las teorías creadas sobre el origen de la Psicosis en Gómez Jattin la ubicaban en relación con el consumo de drogas (marihuana, hongos alucinógenos, "bazuco" -un subproducto de la cocaína semejante al crack-), y con la muerte de su padre como hecho concreto que lo condujo a la locura, al hacerse incapaz de aceptarla; algunas conjeturas no-medicas hablan de una locura auto-inducida, potenciada por el consumo de alucinógenos, que Raúl habría buscado conscientemente; algo semejante a una "búsqueda de su ser artístico" a través de las drogas y la soledad. Esta idea encuentra su sustento en varios de los poemas escritos por Raúl y en las innumerables ocasiones en las que el mismo poeta proclamó su necesidad de las drogas y la locura para realizar su arte.

Queremos ahora aproximarnos a la Psicosis en Gómez Jattin desde la propuesta ofrecida por el campo del Psicoanálisis, partiendo de la idea central de la Psicosis vista en una perspectiva estructural y estructurante de una subjetividad fallida que está constantemente en vilo.

*El dios que adora.*

*"Soy un dios en mi pueblo y mi valle*

*No porque me adoren Sino porque yo lo hago"<sup>m</sup>*

Para cifrar el momento del desencadenamiento de la Psicosis de Gómez Jattin habría que remitirse hasta principios de 1976, cuando decide recluirse por segunda vez en la finca familiar -"Mozambique"- y se entrega a una lectura voraz de la poesía clásica, de Borges, de los poetas españoles, de los simbolistas franceses y empieza a dar forma consistente



a su intención de hacerse poeta y al duro trabajo de encontrar su voz poética, mientras empieza a experimentar sensaciones extrañas en su pensamiento y su percepción.

Pero hay una primera reclusión en ésta propiedad familiar en 1973, antes del desencadenamiento como tal y de la que hablaremos a continuación, pues creemos entrever en éste primer episodio la deriva de la subjetividad de un Raúl acercándose al precipicio de la psicosis. Esta primera reclusión es causada por el boicot político que sufre la obra escrita y dirigida por él, que presenta en el festival universitario de Manizales (Caldas, Colombia). Raúl huye del mundo teatral y vuelve a su amado Cereté, a vivir en "Mozambique", entre los mangos, las papayas y las berenjenas que don Joaquín ha cultivado con esmero. Resguardado en el cuidado y la protección de su madre, trata de recuperarse del duro golpe recibido; la "Niña Lola" lo atiende como a un rey: le prepara succulentas comilonas, le calza las chanclas de andar por casa, le peina, le limpia las uñas, lo acomoda en su hamaca y se mantiene a los pies de su hijo, presta a satisfacer cualquier deseo que tenga; después de todo, es la reina-madre de su Raúl. Unos años antes, en 1970, cuando se encontraba entregado de lleno al teatro, durante una gira de su grupo por Sahagún, Montería y Cereté, su madre acoge a todo el elenco en su casa y los festeja con tres días de parranda y los más exquisitos platos de su cocina oriental...Pero a su Pequeño rey le tiene reservado un recibimiento aun más especial: lo acoge de nuevo en su seno y Raúl, a sus 25 años, se reclina sobre el regazo de su madre y mama de su pecho.

Con ésta primera crisis se pone al descubierto, para la familia de Raúl, una realidad de la vida del autor que había pasado desapercibida. Ésta realidad tenía que ver con el



consumo de drogas, con el abandono definitivo de la carrera de Derecho y con una incipiente tendencia homosexual que empezaba a manifiesta en él.

Don Joaquín, no obstante, se niega a aceptar que las esperanzas cifradas en su hijo predilecto, aquel que seguiría su mismo camino en las leyes, se han desvanecido ante sus ojos y perdido para siempre; y se niega en redondo: no ve -no quiere ver- que Raúl ha abandonado definitivamente los estudios de Derecho, no admite que consume drogas, y no quiere saber nada de que no le atraen las mujeres; por el contrario, se pregunta por qué un hombre de su edad aun no se ha casado y ha tenido hijos, ni se ha buscado "una forma de vivir como los demás". Lola, por su parte, que ya sabe de cierto que Raúl consume marihuana, calla y trata de disuadir a su esposo de las leves sospechas que alberga. Años después, en un poema titulado "*Desencuentros*"<sup>vi</sup>, del Libro "*Retratos*" (1980-1983), Raúl hará eco de las soterradas quejas de sus padres:

*Ah desdichados padres*

*Cuánto desengaño trajo a su noble vejez*

*el hijo menor*

*el más inteligente*

*En vez de abogado respetable*

*marihuano conocido*

*En vez del esposo amante*

*un solterón precavido*

*En vez de hijos*

*unos menesterosos poemas*

*¿Qué pecado tremendo está purgando*

*ese honrado par de viejos? ¿Innombrable?*



*Lo cierto es que el padre le habló en su niñez de libertad*

*De que Honoré de Balzac era un hombre notable*

*De la Canción de la vida profunda*

*Sin darse cuenta de lo que estaba cometiendo".*

Remontémonos ahora al escenario manizalita en el que la obra teatral de Raúl, que había sido aplaudida y elogiada en Bogotá, es abucheada e interrumpida por un grupo de estudiantes universitarios de las juventudes comunistas, que veían en la obra -"Las Nupcias de su Excelencia"- un retrato aburguesado y costumbrista de la sociedad, que no respondía al teatro de contenido ideológico y politizado que esperaban ver en el escenario, motivando la huida de Raúl, que se siente vapuleado y humillado.

¿Qué ocurre aquí con Raúl? Todos sus amigos de teatro, grandes nombres de las tablas colombianas, como Carlos José Reyes<sup>vii</sup>, insisten, no sin razón, en restarle importancia al valor crítico que tenía el boicot estudiantil, puesto que todo respondía a una propuesta ideológica llevada a ultranza que nada tenía que ver con el teatro; pero, en la mente y el recuerdo del abatido Raúl solo habitaban los aullidos y el griterío, las voces crispadas, la humillación. Todo lo alcanzado hasta allí en el teatro, su meteórica carrera, la congratulación del propio Gabo por su interpretación en uno de sus cuentos ("La prodigiosa tarde de Baltasar"), el reconocimiento de los artistas y el de sus compañeros había sido acallado por las feroces voces y los pitos, por los puños cerrados y los cánticos antiimperialistas que habían interrumpido su presentación. Cabría la afirmación de que ese día, ante un público hostil y enardecido, el Raúl del teatro empezaba a morir: no vuelve a escribir para teatro y sus incursiones como actor son cada vez más espaciadas, hasta que lo deja por completo. Este primer fracaso en su vida, que lo lleva a huir, a



refugiarse en su tierra y en su madre, pone en movimiento, creemos, el desajuste propio de su estructura psicótica. Esa reacción de huida intempestiva y casi melodramática (durante la presentación, una estructura del montaje cae tras bambalinas. Raúl se desploma -igual que el andamio tras los bastidores-; al recomponerse sale corriendo del teatro y acto seguido huye a Cereté), la entendemos, desde una perspectiva *après-coup*, como integrante de la cadena de acontecimientos que fraguan el desencadenamiento de su Psicosis tres años después, puesto que fue para él un primer encuentro con un requerimiento de orden simbólico al cual no podía responder, un ponerse en posición de padre, con su obra, el vástago primero de la estirpe que dará a luz para las letras en los años que siguen. Quizá el triunfo en el escenario manizalita no habría significado para Raúl diferencia alguna respecto a su reacción, puesto que el hecho determinante de su huida y su desencanto con el teatro no fue el sabotaje estudiantil, sino, precisamente, el que Raúl fuera conminado por primera vez a ubicarse ante un otro, en una posición de *padre*, que estuviera en el lugar del que debe responder, del que debe autenticar un lugar, una existencia dentro del orden Simbólico. No estaría de más, con la intención de ejemplificar mejor lo que pretendemos plantear aquí, citar el caso del Presidente Schreber, cuyo primer internamiento se produce a causa, según su médico, el doctor Flechsig, de un "ataque de hipocondría grave" (Freud. 1911 [1910].Pg. 13), poco tiempo después de candidalizarse para ser miembro de la cámara baja del *Reichstag* y varios años antes de presentar los signos de la paranoia por la que tanto se le conoce hasta nuestros días. En Schreber como en Raúl, la Psicosis, como estructura en la que se articula el sujeto (el sujeto fallido), está ya presente aun antes de explotar con los fenómenos patognomónicos reconocidos a nivel psiquiátrico como propios de esta. La



Psicosis, como estructura, precede a su desencadenamiento, no nace con el delirio, el sujeto no "enferma de Psicosis" ante un evento traumático de su vida o por causa de un desequilibrio químico cerebral. La Psicosis, tanto en Schreber como en Raúl ya está ahí, antes de recibir su certificado psiquiátrico.

Ahora nos centraremos en los meses precedentes al desencadenamiento, cuando Raúl se recluye nuevamente en "Mozambique", en el año 1976, poco tiempo antes de la muerte de su padre. Es durante esta época cuando algo empieza a cambiar en Raúl, en su pensamiento y en su sentir: una sensación como de dejar de ser él mismo para llegar a ser un otro superior. Una especie de transformación que tiene lugar sobre todo en la noche, y que no es solamente espiritual o intelectual sino más bien esencial e incluso material, acompañada de una sensación de claridad absoluta en su pensamiento, a la manera de una revelación mística que le permite descifrar el "croquis del mundo" y encontrar lugar y sentido para todo; en la comunicación epistolar que sostiene con su amigo íntimo J. M. P. durante el año 1976, y que es recogida por Heriberto Fiorillo en su libro "Arde Raúl", podemos, encontrarnos de primera mano con el relato de su metamorfosis, narrado con febril entusiasmo y prolijo detalle por el propio Raúl. Reproduciremos aquí algunos pasajes de la correspondencia que el poeta enviara a su amigo:

Me siento como un niño inteligente bajo la armadura de un hombre de 32 años (...) *iluminado* en comparación con el imbécil que me precedió (...) Soy otro, no me gusta el naranja sino el azul. No soy gordo, no sé lo que llegó a saber el otro: Geografía, Tipicidad, Tancred Dorst (...) *¿quiénes son esos dos viejos cariñosos y terribles que me encarcelaron?*<sup>viii</sup>



De pronto, Raúl siente como si estuviera saliendo del capullo, abandonando una forma antigua y caduca, inferior, no hecha a la altura de lo que alberga en su interior. Empieza a nacer un otro, un "Iluminado", que ha escapado de la prisión parental y que ha superado ya su primer y fallido intento de emancipación con el teatro, que en todo caso es un fracaso "del otro" ese que fue antes de ser ahora y del que ya no recuerda lo que sabía. Pero es apenas un *infans*, un retoño aun frágil, que precisa de la soledad, del alejamiento del comercio con sus semejantes para seguir creciendo poco a poco en la intimidad de su nuevo ser:

Lo que quedó está empezando a retoñar en hojas de otro color, de otra forma. *Aun no hay ramas*, solo hojas y todo el universo para conocer poco a poco y necesitan todo el sol, toda la luz para crecer. *Cualquier cercanía, amiga o enemiga, los ofende con su presencia*. Por las noches, mis raíces crecen, ellas sobrevivirán intactas, se mueven y se reconocen entre sí, *en una caricia que es la única auténtica que he recibido en toda mi vida*. Crezco también por las noches, calladito, identifico un verbo o un color viene bajo los parpados a consolarme.

Parece ya no necesitar de los demás; ahora son los colores o las palabras las que vienen a consolarlo; son sus raíces las que le prodigan la caricia más auténtica, la más profunda: es él, en una retracción de su libido hacia el Narcisismo, en un desdoblamiento de sí, en ésta prolongación de sí mismo en forma de raíz, quien se solaza en el placer autoerótico de una caricia cuya autenticidad esta, por descontado, dada, en la medida en que nada es más verdadero, más "auténtico" en su estado actual, que él mismo, ese "él mismo" nuevo que encuentra cada noche, creciendo "calladito" dentro de esa "armadura de un hombre



de 32 años" en la que está atrapado aun, esa ruina que se desmorona ante sus ojos y que por tanto, lo atemoriza:

Sólo le tengo miedo a lo conocido, lo usado, lo manoseado, *que ha venido cayendo como una costra ajena.*

Este prodigioso renacer, esta metamorfosis, no se opera sólo en el ser de Raúl, sino que atañe a todo el mundo, conmociona en lo más hondo todo el cimiento de lo creado, pues una revelación se le ha dado a comprender. Una verdad que le permite descifrar el enigma del ser en la tierra, y a partir de la cual puede alcanzarse la capacidad de crear, de re-crear "su figura, su carne, su imagen, su palabra". En el viaje hacia el perfeccionamiento de sí, logra penetrar los arcanos del universo e interpretar el ordenamiento del mundo, comprenderlo, abarcarlo:

El orden, al fin el orden se me dio a comprender, sus líneas se me aparecen diariamente como la imagen de una polaroid (...) El croquis secreto del mundo. Eso es: *Un croquis sobre el cual, después de descubierto cada uno irá armando su figura, su carne, su imagen, su palabra, su color, su sonido, su ser, en suma, su pasar.*

El mito del origen, el renacimiento, ese carácter regresivo que con tanta frecuencia se muestra en las Psicosis aparece reflejado en estas experiencias; también, por supuesto, la dualidad, ese juego especular en el que Raúl se ve a sí mismo desde otro, un otro que también es él, pero que sigue siendo otro, un otro que mira y es mirado por Raúl, que es él y su reflejo, aunque no sepa de qué lado del espejo está.





Retomando el tema del momento en que la Psicosis se desencadena en Raúl, el punto álgido y más prolijo se presenta durante los días que preceden a la muerte de su padre y posteriormente, en un lapso de unos nueve meses, hasta su primer internamiento en la clínica mental de Bello, Antioquia. Como hemos dicho, los fenómenos sensoriales y de pensamiento que se describieron corresponden a un tiempo inmediatamente anterior a los días de agonía y muerte de su padre, momento en el que, por otro lado, Raúl presenta cambios en su conducta, que lo llevan a reinstalarse en la casa paterna y asistir a su padre hasta el instante final de su vida, acaecido en diciembre del 76.

*Raúl desencadenado.*

*Retrato.*

si quieres saber de Raúl  
que habita estas prisiones  
lee estos duros versos  
nacidos de la desolación  
poemas amargos  
poemas simples y soñados  
crecidos como crece la hierba  
entre el pavimento de las calles<sup>ix</sup>

Sigamos, pues, a Raúl en el luctuoso camino de la Psicosis. Habíamos señalado que ante la inminencia de la muerte del padre, cuando la enfermedad lo había postrado y era más que evidente que pronto fallecería, Raúl cambia repentinamente su actitud. Se torna sombrío y taciturno, parco, un hombre ensimismado, que ya no ríe, azuzado por una angustia constante y una gran inquietud en el cuerpo, que no se conviene con aquella



elegancia y reposo en sus maneras y su andar que solía tener. Sabe ya que su padre morirá: en un viaje a una playa cercana que hace junto a su amigo J. M. P. y su medio hermano Gabriel, se pasa todo el trayecto golpeándose con fuerza las piernas mientras repite como una letanía "se va a morir el viejo, se va a morir el viejo". Inquirido por su amigo, quien se alarma con su comportamiento, Raúl le confiesa "He oído voces, gente que habla": La faz de la alucinación empieza a mostrarse.

A la vuelta del viaje, se reinstala en la casa paterna, dejando su encierro en "Mozambique", y se empecina en hacerse cargo de animar y cuidar de su padre. Con la intención de levantarle el ánimo, procura entretenerlo con la conversación, de forma que somete al pobre moribundo, hablándole y haciéndole hablar hasta que casi desfallece, a un esfuerzo que, por el contrario, le significa mayor mortificación y ningún alivio. Esta particular escena del hijo, esmerándose por animar a su padre con las historias de sus días de infancia, y consiguiendo en vez de ello, sumirlo aun más en su penuria y en su dolor, recuerda, remite a aquella figura que Raúl llamaba "el amor-kem" (apocope de "el amor que mata") y que en sus palabras era "el nombre del odio que se le profesa a lo querido" (Fiorillo, 2004 Pg. 41).

Una tarde, en víspera de su muerte, aparece en la habitación desnudo y con una corona hecha de ramas en la cabeza, acto seguido, se sube a un pequeño taburete e improvisa un extraño baile flamenco en su honor; una nueva representación -como en el teatro- de un sátiro que baila seductoramente para agradar al padre, que retrotrae hacia el recuerdo de ese pequeño niño de seis años recitando de memoria poemas de Rubén Darío y del tuerto López para deleite y orgullo de su padre ante las visitas; pero ¿Qué sucede aquí?, ¿Cómo debe leerse esta ruptura, este choque que abre la brecha por la que empieza a



emerger el delirio y la alucinación?, ¿Acaso había sido emplazado ante una encrucijada vital, una pregunta que no podía ser reenviada, remitida de una significación a otra significación, ante un cuestionamiento que comprometía todo su ser, ese "¿Qué me quiere el otro?" del que habla Lacan? El desencadenamiento de las Psicosis es precipitado, precisamente, por circunstancias de ésta índole, que exhortan al sujeto a asumir la posición o a verse conminado por el significante padre en el orden simbólico, y puesto que carece de éste, puesto que el significante Nombre-del-Padre ha sido rechazado, Forcluido, el psicótico se enfrenta a una reacción en cadena a nivel de lo imaginario en su relación con el significante; en ausencia de la Metáfora Paterna, surge una metáfora delirante, intento del sujeto por darse un lugar, por tapar ese agujero puesto al descubierto por su encuentro con un padre real. Metáfora delirante que en el caso de Raúl no es otra que la que empieza con esa florida y prolífica construcción del Nuevo Ser con la que nos encontramos en "Mozambique", poco tiempo antes de la muerte de su padre, en la que se esfuerza por simbolizar todo el espectáculo imaginario que lo acomete, dando sentido y lugar a todo ese "croquis del mundo" que aparece en lo imaginario con la fijeza de una fotografía y que se transforma en el símbolo, la clave que le "ha sido dada" y que le revela el Orden. ¿Orden de qué, para quién, venido de dónde? Sabemos que el registro de lo imaginario solo es tributario de un orden, el del significante, del orden Simbólico, el que introduce el corte, el que permite establecer un punto que fije la significación al significado e impida esa deriva imaginaria en la que ahora se ve sumergido, precipitado, y que lo lleva a llenar de significado, de un abigarrado y complejo sentido a todo aquello que aflora en su mente, y que no puede ser simbolizado,



debido, efectivamente, a ese defecto en la Metáfora Paterna que le permite acceder solo de forma precaria al orden Simbólico.

En su discurso, el sujeto Raúl se encuentra escindido del gran Otro (A), y por tanto, no encuentra un lugar que garantice la autenticación simbólica de su mensaje. El discurso, que no hace vínculo, que es un discurso en espejo, se desarrolla en una dimensión estrictamente imaginaria, que podríamos ilustrar dentro del esquema  $\mathcal{E}$ , como un cortocircuito en la comunicación entre el Sujeto (S) y el gran Otro (A), que es el lugar del padre simbólico, por lo cual la (no)comunicación se mantendría exclusivamente en el vector  $a$ ,  $a'$ , que corresponde al eje Imaginario.

Durante un lapso de ocho o nueve meses después de la muerte de don Joaquín Pablo, Raúl desarrolla un cuadro delirante bastante prolífero, hasta que, alarmado por su conducta, que cada día aumenta en violencia y riesgo para sí y para su entorno, y luego de que, en uno de los episodios más broncos y lamentables de su psicosis, Raúl, literalmente, eche a empellones de la casa a su madre y a su cuñada, su hermano mayor y su medio hermano, Gabriel, deciden llevarlo a una clínica mental, en la cercana ciudad de Bello, en el departamento de Antioquia.

Detengámonos, empero, en una formación particular del rico y florido delirio que se hace presente en Raúl y que llama poderosamente la atención por la forma como, a nuestro parecer, se articula con los fenómenos de pensamiento y de percepción que lo habían ocupado poco tiempo antes.

La manifestación psicótica de la que hablamos es la del fenómeno en el cual el sujeto no puede reconocerse en el espejo, y encuentra, en vez de las facciones propias de su



rostro, las de un monstruo o un cuerpo en descomposición: Raúl no se reconoce en el espejo y dice que se le está cayendo la piel y se le están saliendo los ojos.

Es preciso ahora responder a la hipotética pregunta de por qué o en qué forma ésta alucinación se articula o se conecta con los fenómenos de pensamiento y de percepción experimentados por Raúl con antelación: ¿Será la "costra ajena" de la que hablaba en sus cartas, que aun no ha caído del todo la que se le aparece en el espejo y lo llena de terror? ¿Serán los vestigios necrosados, los ojos y la piel de esa "armadura de un hombre de 32 años" los que se le están cayendo del cuerpo? Manejamos la hipótesis de que es así, de que la confrontación con ese Real ineludible que es la muerte, detiene, por decirlo de algún modo, a Raúl en esa imagen de despedazamiento de sí, de descomposición -la misma que estaría teniendo el cuerpo de su padre-, a partir del momento en que le es infligida la profunda herida narcisista causada por la pérdida física del padre, que es un golpe de lo Real (lo Real en cuanto muerte real del padre), que viene a descubrir, a poner en evidencia ese defecto en el acceso a lo simbólico, esa pregunta, ese emplazamiento, esa imprecación hecha a su fallida subjetividad, que choca de lleno con el vacío, con el agujero dejado por la Forclusión del Nombre-del-Padre y que lo precipita, definitivamente al abismo de la Psicosis, al no poder tramitarla dentro de un orden Simbólico al que no ha podido ingresar, y por lo que permanece apresado, anclado a una relación especular con el significante materno, dentro del "deseo loco de la madre" que no remite a ninguna ley que no sea la ley caótica de su deseo.

### **Acerca de Edipo**

"Yo Edipo" al ser artista



inventé una forma para mi vida  
de ser diferente de mi padre  
sin odiarlo ni matarlo en mi

Yo

Edipo

escribo estos cortos recuerdos  
para que la descendencia sepa  
que preferí el arte al poder

Mi padre

Más allá de los tiempos

¿orgullosa estará de mí?

Ojalá

Él sabía -en vida- perdonar

que yo no desarrollaba

una virilidad semejante a la suya

¿o se sentiría abrumado?

Escribir poesía le era ajeno

Actuar le parecía un tanto ridículo

Escribir para el teatro... no sé

qué pensaba mi padre

Nunca le consulté nada trascendental

a él ni a nadie

El padre (cualquiera sea su categoría espiritual)

a quien consultamos lo importante

nos destruye –nos aniquila

Se alimenta de lo nuestro:



fuerza

talento

belleza

y ni siquiera se da cuenta<sup>xi</sup>

Habiendo ya expuesto la hipótesis del punto de desencadenamiento de la psicosis en el caso de Raúl Gómez Jattin, así como la correlación que se trató de poner de manifiesto con episodios previos al desencadenamiento, los cuales pueden ser leídos *après-coup* como eslabones enlazados en la estructura psicótica subyacente, queremos ahora adentrarnos un poco en su relación con la madre. A partir del análisis de ciertas particularidades de ésta relación, quedarán expuestos a su vez, los rasgos más importantes de las funciones paterna y materna; vamos pues a empezar por hablar de Raúl y su madre, la Niña Lola.

El lugar de Raúl en casa siempre fue el del preferido. Lola decía de su hijo menor, que cuando nació parecía un "niño-dios", y que se sentía sumamente orgullosa porque era tan hermoso, que la gente en la calle la detenía para admirarlo. La vida de Lola estuvo siempre íntima y especialmente ligada a la de su hijo menor. No solo en la infancia, sino a lo largo de toda su vida, -la de ella-, Lola vivió en pos de Raúl: estaba allí para socorrerlo en sus ataques de asma, cuando Raúl descubrió por primera vez y en su propia carne la angustia de la muerte, y seguía allí para escogerle la ropa y vestirlo cuando salió, a sus 15 años a dar su primera clase como profesor de Historia y Geografía; continuó cuidándolo en la distancia, cuando se fue a Bogotá, a instancias del padre, a estudiar Derecho, enviándole todo el dinero de la pensión de su marido, vendiendo terrenos de la familia y pidiendo prestado a sus allegados, mientras que su hermano mayor tuvo que



pagarse, tardíamente, y con el dinero de su propio trabajo, una carrera en la universidad pública de su provincia.

En fin, Lola nunca se separó de Raúl. Angustiada y desolada por el futuro de su hijo, le confesó a una amiga cercana: "ojalá tuviera el valor de mandar a matarlo y ahorrarme así la angustia de no saber qué suerte nefasta correrá cuando yo muera" (Fiorillo, 2004 Pg. 319). Solo al final de sus días, cuando la paranoia que lo dominaba lo llevó a agredirla físicamente, Lola debió huir de él para salvaguardar su vida. Pero Raúl, en verdad nunca dejó a su madre, pues su presencia se mantenía con toda fijeza en su delirio y se manifestaba como el ser omnipotente, omnipresente y voraz que lo perseguía en las aceras de las calles que se volvieron su casa, y en su poesía que "le arrancaba a la muerte". Buena cuenta de ello dan sus poemas de "El libro de la locura", que se caracterizan todos por la presencia de un narrador en tercera persona que cuenta, crudamente y sin metáforas, todo el infierno de las alucinaciones y los delirios que lo persiguen; poemas sin una voz individual, sin un yo, en los que Raúl es visto, dicho y contado por un otro, protagonizados en su mayoría por la figura de su madre personificada en una bruja devoradora, que busca destruirlo y lo vende al demonio o lo somete a los vejámenes de "los brujos negros".

Es preciso llamar la atención sobre algunos rasgos particulares que, nos parece, pueden apuntar a que la relación con su madre revestía características de una articulación de tipo psicótico en Raúl. Si bien es éste un terreno meramente especulativo, basándonos en la teoría psicoanalítica que en torno a la Psicosis se ha elaborado, podemos inferir que el punto sobre el que pivota la vicisitud, diríamos, la deriva, que sigue la constitución del





sujeto en éste caso se ubica en la sujeción que se perpetúa en una relación puramente especular con una madre que no dirige su mirada, ni otorga su lugar al tercero, al padre. ¿Qué lugar es reservado al cariñoso y abnegado Joaquín en el deseo de la madre? Hablando acerca de la dinámica familiar, el hijo mayor, refiriéndose particularmente a la forma como su madre regía el hogar, dice de su padre: "Le permitía ser la Ley. Era feliz si ella era feliz". Podemos ver en esta feliz entrega, en esta dulce y complaciente renuncia del lugar reservado a la ley, muy bien intuida por el hermano mayor de Raúl, una correspondencia con la entrega y la renuncia operadas en el nivel simbólico de la función paterna. Un padre que no asume la función paterna y ninguna otra figura que la represente para la madre ante el hijo, que se haga cargo de ubicarse en el lugar de la ley, del orden Simbólico que irrumpa y destrone, sustituya ese dominio del poder aglutinante e indiferenciado que es detentado por la madre fálica, que introduzca el corte, que ordene la subjetividad a partir de la falta y ponga en movimiento el circuito del deseo, conduce, inevitablemente al atrapamiento del niño dentro de una diada, de una relación imaginaria en la que esa madre, que está fuera de toda ley, o que se hace depositaria de una ley que no es suya, inscripta bajo el signo de su deseo "loco", se erige sobre la falsa posición de un otro que no remite ni autentica nada: "ley de pura conveniencia personal que no está en modo alguno referida a la ley simbólica paterna. En tales condiciones, la madre garantiza, entonces, en el lugar del Otro, una función simbólica que no puede para nada autenticar cosa alguna como lo haría la ley del padre" (Dor, 1985. Pg. 31).

Amar menos a la madre  
es lo natural, aunque luchemos  
contra su forma de ser inteligente  
y nos sometamos a ella



Amar lo patriarcal y masculino

No aceptar tu herencia padre

a menos que sea en cultura

Tu hijo que te ama

Edipo<sup>xii</sup>

Raúl, a la manera de Kafka, parecía solo reconocer la herencia, el influjo paterno en lo cultural, pero se veía preso del dilema que encarnaba el amor y el apego a la madre, y el sometimiento a su deseo. Raúl seguía un camino de dos vías, en el que por un lado, complacía a don Joaquín, yendo a la escuela de Derecho, mientras que por el otro, respondía a otros intereses, como el del teatro, un espacio en el que el juego especular y narcisista propio del actor, le permitía ofrecer una cierta consistencia al vacío constitutivo de su subjetividad. Don Joaquín no parecía ver al hijo desinteresado años atrás del Derecho, desinteresado de las mujeres y desinteresado del trabajo y el futuro asegurado de un empleo estatal. No vio al hijo que consumía droga y se enamoraba de sus amigos, ni supo de su entrega a la poesía. Murió antes de que Raúl se diera a conocer como poeta.

*Me defiendo.*

Antes de devorarle su entraña pensativa

Antes de ofenderlo de gesto y palabra

Antes de derribarlo

Valorad al loco

Su indiscutible propensión a la poesía

Su árbol que le crece por la boca



con raíces enredadas en el cielo

Él nos representa ante el mundo

con su sensibilidad dolorosa como un parto.<sup>xiii</sup>

A partir de su primer ingreso en un hospital psiquiátrico, Raúl se hará visitante asiduo de estos centros en toda la geografía colombiana. Entrando y saliendo frecuentemente de cárceles y psiquiátricos, con largas estancias en Cereté y Bogotá, pero principalmente en Cartagena, se labró su vida de artista, escribiendo y publicando sus poemas con la ayuda de sus amigos. Durante prolongadas temporadas vivió en las calles de Cartagena como un indigente, durmiendo en aceras y parques, y pidiendo dinero para comer y para comprar droga. En ocasiones, un grupo de amigos, o su familia lo ingresaban en algún hospital psiquiátrico de donde salía limpio y mejor alimentado, para poco tiempo después volver a las aceras y las bancas de los parques cartageneros. Hoy se puede apreciar, en el parque de San Diego, una placa en honor al mendigo más ilustre que durmiera en sus bancas.

En 1984, Lola Jattin -La Niña Lola- muere a causa de una trombosis, exiliada en Montería, a donde tuvo que marcharse, yéndose a escondidas de su pueblo, para huir de su hijo, que la agredía constantemente. Raúl no supo de su muerte hasta luego de su sepelio y retrata el dolor de la pérdida en un poema en el que, precisamente, lo que se encuentra en entre dicho es la pérdida en sí misma, pues en sus versos asistimos a un juego de imágenes en el que el tiempo está roto por completo, y el pasado, el futuro y el presente parecen concurrir en la figura de pervivencia de su madre; de su madre que aun estando muerta, se deja querer por el espejo y sigue cuidando el tocado, y de un hijo que habita a



su madre incluso antes de ser engendrado y que será habitado por su madre, cuando la muerte lo lleve de vuelta a ella:

Lola Jattin.

Más allá de la noche que titila en la infancia

Más allá incluso de mi primer recuerdo

Está Lola – mi madre – frente a un escaparate

Empolvándose el rostro y arreglándose el pelo

Tiene ya treinta años de ser hermosa y fuerte

Y está enamorada de Joaquín Pablo – mi viejo -

No sabe que en su vientre me oculto para cuando necesite

Su fuerte vida la fuerza de la mía

Más allá de estas lágrimas que corren en mi cara

De su dolor inmenso como una puñalada

Está Lola – la muerta – aún vibrante y viva

Sentada en un balcón mirando los luceros

Cuando la brisa de la ciénaga le desarregla

El pelo y ella se lo vuelve a peinar

Con algo de pereza y placer concertados

Más allá de este instante que pasó y que no vuelve

Estoy oculto yo en el fluir de un tiempo

Que me lleva muy lejos y que ahora presiento

Más allá de este verso que me mata en secreto

Está la vejez – la muerte – el tiempo incansable

Cuando los dos recuerdos: el de mi madre y el mío

Sean sólo un recuerdo solo: este verso.<sup>xiv</sup>



La muerte, finalmente, se lleva a Raúl una calurosa mañana de jueves, el 22 de mayo de 1997, pocos días antes de cumplir 52 años, en la ciudad de Cartagena. Quienes lo vieron esa mañana, a eso de las seis, dicen que estaba limpio y afeitado, muy tranquilo y afable. Se tomó un café en un puesto callejero y se dirigió hacia "Papaya" una zona conocida por ser expendio de drogas. Cruzando la avenida "Pedro de Heredia", fue atropellado por un automóvil desconocido; agonizó alrededor de una hora en el pavimento, cerca de la estatua de la *India Catalina*, hasta que fue recogido por los servicios médicos y trasladado al Hospital Universitario de Cartagena, donde falleció a las 9: 30 de la mañana.

Unas horas antes de su muerte, en la madrugada de ese jueves, Raúl se encuentra con un amigo y le hace un extraño regalo: "*Es muy hermoso, es un Hipocampo*", le dice mientras se aleja dejándole el frágil cuerpecillo disecado, en las manos.

No deja de ser significativo, a nuestro modo de ver, que Raúl regale a su amigo un animal hermafrodita; él, que siempre vivió en el mundo de un "ambiguo y tormentoso sexo". La sexualidad y la muerte, los significantes que remiten, implacablemente al vacío constitutivo de su subjetividad, ante los que nunca pudo posesionarse como sujeto, cierran el acto final de la tragedia de Gómez Jattin.

"¿Acaso he de morir  
como mueren los verdugos estúpidos?  
¿Acaso mi alma creadora de versos  
ha de apagarse  
como mueren las ciegas almas?  
No ha de ser así –No-



Perviviré más allá de los tiempos

Seré eterno y placentero

Con un bello cuerpo y bellos

espíritu y alma –Ya lo veréis".<sup>xv</sup>

### **Conclusiones.**

Nuestra hipótesis nos ha llevado a establecer que Raúl Gómez Jattin experimenta un primer encuentro con un significativo faltante (el Nombre-del-Padre) en el escenario teatral, con el rechazo y la reprobación de que es objeto la obra escrita y dirigida por él, la cual se constituye como su primera creación literaria; Este primer envite, sin embargo, no es el que determina el desencadenamiento de la Psicosis en el poeta, no obstante precipitar, en cierto sentido, una primera confrontación con la falencia estructural, de cuyo resultado surge una crisis y una regresión y dependencia de tipo infantil hacia la madre, que posteriormente viene a reeditarse, esta vez con mayor fuerza y potencia desestructurante, con la muerte de su padre, que concita una desautorización de él y que pone en cuestionamiento su propia existencia<sup>xvi</sup>, ya que no puede remitirse a la instancia simbólica que pueda autenticarlo, respaldarlo, ubicarlo como sujeto en relación al significativo muerte.

Desencadenamiento y causa no son lo mismo ni coinciden en el tiempo ni en la estructuración de la Psicosis.

En la Psicosis el sujeto se ubica siempre en el lugar del ser, pues no ha ingresado en la dinámica del tener: lo que está en juego en la Psicosis es ser: si no se es el falo, no se es nada en absoluto, y la existencia esta en vilo constantemente. Raúl ante el hecho real de la muerte de su padre, al no poder ubicarse como sujeto, se coloca en una posición en la



que lo que realmente está en juego es su propia existencia, la posibilidad real de dejar de ser, de desaparecer, de ser aniquilado.

Pudimos evidenciar que en la "locura" no se trata de elección, que no se puede enloquecer *ad libitum*, precisamente porque, como señala Braunstein en su texto "El Goce" (2006): "la elección de la psicosis es que no se la elige", puesto que es el resultado de un fallo en la sustitución significante que conlleva a la instauración de la Metáfora Paterna, fallo éste causado por la Forclusión del significante Nombre-del-Padre, y que deja al *infans* fuera del orden simbólico y lo imposibilita para estructurarse como sujeto.

Quisimos demostrar en el derrotero seguido aquí, que la Psicosis como estructura que preexiste al desencadenamiento, en el caso específico de Raúl Gómez Jattin, no es una enfermedad que aparece como contingencia ante un hecho concreto, rompedor de un supuesto equilibrio mental, ni como consecuencia de una intoxicación continuada producida por el abuso de drogas, ni aun como la manifestación patognomónica de un desequilibrio químico cerebral, causas todas ellas, entrelazadas unas veces, o de forma independiente otras, esgrimidas desde distintas tribunas para dar cuenta de la locura y el trágico final del poeta sinuano.

La muerte de don Joaquín constituye no solamente la brecha por la que Raúl se precipita hacia la Psicosis desencadenada, sino que marca también, y de forma definitiva e irrevocable, su ingreso y su entrega a la poesía. Raúl se consagra a la poesía, se dice y se hace poeta luego de la muerte del padre. El padre, que lo sobornara para que recitara poemas del tuerto López cuando aún no había aprendido a leer de corrido, que lo sedujera en sus primeros años con las Mil y una Noches y cultivara en él el deseo de ser escritor; el mismo que, años más tarde, no pudo verlo más allá de su deseo de que fuera



abogado; ese padre, en fin, que no lo amó por ser poeta pero que gozaba con la poesía, que lo amaba allí, precisamente, donde no había goce para él, es el mismo padre que no logra ubicarse como representante de la ley, que no ofrece a su hijo más que el lugar simbólico del Derecho, al que solo podía remitirse de una forma precaria y accesorio, a la manera de una prótesis que caería estrepitosamente. Y la Madre, que no mira más allá de su deseo, que atrapa y cristaliza la incipiente subjetividad de su hijo, sin dejar espacio a la falta, sin que pueda darse el paso hacia el orden simbólico en el que se metaforice y metonimice su relación con el objeto, puesto que permanece de lleno encerrado en una relación in-mediata con ese objeto, matando el deseo y confinándolo en un discurso que no hace vinculo, que no hace semblante sino que se une directamente al objeto, sepultando bajo él al propio Raúl:

Era oscuro y pálido y polvoriento el día

Cuando la maldad de su amor me sepultó en su pecho

Cuando su mirada negra resquebrajó mis huesos

Y enterró en mis sentidos el filo de su voz

Ay bestia negligente estúpida y cegada

De vuelo de paloma y vozarrón de trueno

Vanidad hecha carne y plumas de placer

Y con alma de hembra débil de dulzura mentida

Te escribo este poema de temor y fastidio

Con el resentimiento de no poder tenerte<sup>xvii</sup>





## Referencias

- Braunstein, N. (2006). *El Goce, un concepto lacaniano*. Buenos Aires. Siglo XIX.
- De Ory, J. A. (Agosto 1 -Septiembre 15, 2004) *Ángeles clandestinos*. Reproducido parcialmente por la revista *El Malpensante* No. 56. Bogotá.
- Dor, J. (2003). *Introducción a la lectura de Lacan II: La estructura del sujeto* (1985). Barcelona. Gredisa Editorial.
- Fiorillo, H. (2004). *Arde Raúl*. Bogotá. Ediciones La Cueva.
- Freud S. (1991). *Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci* (1910). *Obras Completas* Vol. XI. Buenos Aires. Amorrortu Editores
- Freud, S. (1991). *Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoides) descrito autobiográficamente* (1911 [1910]) *Obras Completas* Vol. XII. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Freud, S.(1991). *Introducción del Narcisismo* (1914). *Obras Completas* Vol. XIV. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Gómez Jattin, R. (1989). *Hijos del Tiempo*. Cartagena de Indias. Ediciones El Catalejo.
- Jiménez Guzmán, A. (Junio de 2007). Y ardió Raúl. *El Pequeño Periódico* No. 77. Bogotá.
- Lacan, J. (1985). *El seminario de Jacques Lacan. Libro 3. Las Psicosis* (1956). Barcelona, Editorial Paidós.



Lacan, J.(1975). De una cuestión preliminar a todo tratamiento posible de las Psicosis (1957) En *Escritos II*. Barcelona. Editorial Siglo XIX.

Marinovich, V. (1997). *Los últimos pasos del poeta*. Colcultura, Premio Testimonio 1997. Bogotá.

Monsivaís, C. (2004). Antología poética "*Amanecer en el Valle del Sinú. Raúl Gómez Jattin*" (selección y prólogo). Bogotá. Editorial Fondo de Cultura Económica.

#### Notas

---

<sup>i</sup>. Del Poema "De lo que soy" en Antología poética *Amanecer en el Valle del Sinú*. 2004. Pg. 99.

<sup>ii</sup>. Del Poema "El Leopardo" en Antología poética *Amanecer en el Valle del Sinú*. 2004. Pg. 23.

<sup>iii</sup>. **Luis Carlos López** (Cartagena de Indias, 1883-1950) Poeta colombiano. Llamado popularmente *el Tuerto López*, a causa de su estrabismo. u obra se sitúa en la órbita del posmodernismo.

<sup>iv</sup>. Del Poema "La Hamaca Nuestra" en Antología poética *Amanecer en el Valle del Sinú*. 2004. Pg. 84.

<sup>v</sup>. Del poema "El dios que adora" en Antología poética *Amanecer en el Valle del Sinú*. (2004). Pg. 3.

<sup>vi</sup>. Antología poética "*Amanecer en el Valle del Sinú*". (2004). Pg. 24.



---

<sup>vi</sup>. **Carlos José Reyes:** Dramaturgo, historiador, libretista, guionista e investigador nacido en Bogotá en 1941. Ha sido docente de humanidades y director escénico en universidades como la Nacional, El Externado y la UIS. Es miembro de la Academia Colombiana de Historia y la Academia Colombiana de la Lengua. Obtuvo el premio Casa de las Américas por sus obras *Globito manual* y *El hombre que escondió el sol y la luna*. En 2005 fue merecedor de otro premio en el concurso de la Universidad de Salamanca, por su trabajo sobre *Don Quijote en América*.

<sup>viii</sup>. Con intención de resaltar algunas frases y palabras que juzgo importantes, éstas las he puesto en cursiva.

<sup>ix</sup>. Antología poética *Amanecer en el Valle del Sinú*. (2004). Pg. 149.

<sup>x</sup>. Escribe "*Edipo- Raúl*" en el original, y lo tacha.

<sup>xi</sup>. Borrador del poema "*Acerca de Edipo*" entregado a su amigo Joaquín Mattos Omar en 1988, mientras se recuperaba en la clínica Monserrat de Bogotá. No llegó a ser publicado.

<sup>xii</sup>. De Borrador del poema "*Acerca de Edipo*"

<sup>xiii</sup>. Antología poética *Amanecer en el Valle del Sinú*. (2004). Pg. 65.

<sup>xiv</sup>. Del libro *Hijos del Tiempo* (1989). Pg. 53.

<sup>xv</sup>. De Borrador del poema "*Acerca de Edipo*".

<sup>xvi</sup>. "Pues es una verdad de experiencia para el análisis que se plantea para el sujeto la cuestión de su existencia, no bajo la especie de la angustia que suscita en el nivel del yo y que no es más que un elemento de su séquito, sino en cuanto pregunta articulada: "*¿Qué soy ahí?*", referente a su sexo y su contingencia en el ser, a saber que es hombre o mujer por una parte, por otra parte que podría no ser, ambas conjugando su misterio, y anudándolo en los símbolos de la procreación y de la muerte". Lacan, J. De una cuestión



---

preliminar a todo tratamiento posible de las Psicosis (1957). En *Escritos II*. (1975). Pg. 235.

<sup>xvii</sup>. Del Poema "El Ambiguo y tormentoso sexo de mi ángel" en Antología poética *Amanecer en el Valle del Sinú*. (2004). Pg. 112.